

SEXUALIDAD Y ENVEJECIMIENTO FEMENINO*

ARGELIA LONDOÑO**

RESUMEN

El presente trabajo producto de mi relación con un grupo de mujeres, pensionadas unas, amas de casa, esposas de pensionados, que aceptaron comunicar su percepción acerca de su proceso de envejecimiento y su vivencia de la sexualidad.

El trabajo se adelantó durante seis meses consecutivos, durante 1988, en una cálida labor de poner en común la vida personal e interna a través del cual fuimos, ellas y yo, descubriendo los hilos que tejieron su actual vivencia de la sexualidad.

En ese espacio de los talleres fuimos venciendo nuestros propios miedos y construyendo una relación solidaria y humana que permitió allegar testimonios nunca confesados, resolver dudas y allegar puntos de vista acerca del ejercicio de la sexualidad y del hecho de ser mujeres.

* Ponencia presentada en la reunión del grupo consultivo. Mujeres en edad mediana y de edad avanzada en América Latina y El Caribe. Asociación Americana de Personas Retiradas (AAPR). O.P.S.

** Socióloga. Profesora Facultad de Enfermería U. de A.

EJES DE LA SOCIALIZACION

La familia es el espacio por excelencia de la socialización, es el lugar donde se realiza el proceso de transmisión-aprendizaje de normas, hábitos, conductas, actitudes. Es allí donde se construyen los géneros, allí se produce y reproduce la constitución del ser hombre y ser mujer (*).

La construcción de los géneros hace referencia a la adscripción de roles, papeles, lugares, expectativas diferenciados a hombres y mujeres.

El género se construye como una relación que cobra varias dimensiones:

- La relación con el otro género.
- La relación con el mismo género.
- La relación consigo mismo como participante de un género.

La familia es agente transmisor de modelos de relaciones que se vivencian en la vida real como aproximaciones o desviaciones del mismo.

En tal sentido la familia propone:

*Establecemos una diferencia entre sexo y género, el primero hace relación a la biología, a la calidad de macho-hembra, el segundo es la categoría que se refiere a la construcción de la identidad del hombre y la mujer, determinada culturalmente. A ellas mi afecto de siempre, a ustedes el deseo de que esta interpretación de lo oído y dicho desde la vejez sirva a la aproximación de nuestro propio futuro.

impone un modelo de relación entre los géneros y desarrolla una serie de prácticas conducentes a que sus miembros, según su género, lo interioricen.

El modelo de vivencia de la sexualidad, considerada ésta como una vivencia de género, se articula alrededor de un conjunto de valores que se materializan en prácticas y expectativas concretas.

Concebida la sexualidad como relación social entre los géneros, rebaza la conceptualización de éste como anatomía-fisiología, como reproducción de la especie, o como relación sexual, coito o genitalidad.

En este marco se trabaja con un grupo de 35 mujeres acerca de su vivencia de la sexualidad como relación entre géneros acerca del cómo vivieron la construcción de su ser mujeres, de cómo fue vivido la interiorización de lo femenino como género.

Lo femenino se materializa como el ejercicio de prácticas al interior de la unidad familiar. Alrededor de las prácticas se articulan un conjunto de valores que les imprime coherencia y les da cuerpo.

Esposidad, domesticidad y maternidad son las prácticas alrededor de las cuales se articula el modelo de lo femenino.

La socialización conduce a la apropiación e interiorización del mode-

lo cultural de lo femenino de tal manera que parece que este brotara de la naturaleza y constituyera lo innato del ser mujer.

LA DOMESTICIDAD

Lo doméstico lo constituyen prácticas dirigidas a la producción de bienes y servicios para el consumo inmediato de la unidad familiar asignada de acuerdo a una división sexual de trabajo. El trabajo doméstico es identificado socialmente como femenino. En condiciones de pobreza, es el caso del 64^o/o del femenino. En condiciones de pobreza, es el caso del 64^o/o del grupo, la realización de lo doméstico constituye la vía de aprendizaje de roles y funciones adscritas a lo femenino: proceso de producción de alimentos, limpieza, aseo y mantenimiento del espacio físico y ropas realizadas en condiciones precarias y otros.

La infancia no constituye para el grupo el tiempo del juego, sino de la socialización por la vía del trabajo. Es el aprendizaje de los oficios adscritos a la mujer, el adiestramiento para el futuro papel que deberá desempeñar al frente de una nueva unidad familiar en su calidad de esposas.

Las mujeres se refirieron a lo doméstico como a su "destino". "Hacer los destinos", es una expresión usual para denominar los que haceres del hogar.

LA ESPOSEDAD

El objetivo del aprendizaje de lo doméstico se articula al futuro femenino, a las expectativas sociales. El aprendizaje tiene dos sentidos, de un lado la realización en lo inmediato de los quehaceres que recaen especialmente sobre las mujeres mayores y el sentido mediato o estratégico es el de aprender a llevar una casa, a cuidar un hogar referido a la creación de nuevas unidades familiares en donde la mujer reproducirá las funciones que aprendió en su socialización. "El matrimonio es para cuidar una casa, cocinarle a un hombre y arreglarle la ropa". Salir de la casa es contraer matrimonio, una buena esposa dará cuenta de ello a través de su desempeño en lo doméstico, entre otras cosas. El 75^o/o de las mujeres fue o continúa casada y el 25^o/o soltera.

El matrimonio se vive como vocación y a él llega en calidad de servidora del esposo, "yo creía que era para arreglarle la casa, hacer la comida, tenerle la ropa lista y quitarle los zapatos". Con el matrimonio la mujer asume la autoridad del esposo sobre ella como algo natural e incuestionable. En su calidad de esposa la mujer se constituye en realizadora de lo doméstico. En la nueva unidad familiar ella reproduce el rol de esposa aprendido al lado de su madre. Socializada para el ejercicio de la domesticidad y de la esposedad, entrenada en el quehacer cotidiano ella repite y reproduce el modelo materno. "Quería ser toda una dama como la mamá". "Mi mamá

decía, hija es muy bueno que ustedes se acoja (se case)"

LA MATERNIDAD

"El matrimonio es para casar y dar gracias a los casados los cuales vivan pacíficamente entre sí y crien hijos para el cielo". (Catecismo del Padre Astete).

La maternidad es la articulación de un conjunto de prácticas sociales, laborales, afectivas, morales, dirigidas a garantizar a la prole las condiciones de sobrevivencia, crecimiento y desarrollo que culturalmente recaen sobre la mujer.

La maternidad no es para "hacer niños" tanto como para realizar las labores de crianza. Provenientes de hogares con una media de 15 hijos, las mujeres participaron activamente en la crianza de sus hermanos menores, la socialización en la maternidad se realizó por la vía del trabajo real de crianza. Aunque no fueron tan prolíficas como sus madres, la media fue de 5.6, la maternidad también constituía destino.

Si miramos el número de hijos con relación a la ocupación u oficio después del matrimonio encontramos que mientras en aquellas que se definieron como amas de casa la media es de 7.6, en las trabajadoras remuneradas fue de 3 (*). En el grupo de trabajadoras remuneradas es importante destacar que el 50% de las casadas ingresaron a trabajar estando viudas

jóvenes razón que explica el por qué su bajo número de hijos. El grupo restante sugiere una relación entre bajo número de hijos y trabajo remunerado.

En el grupo de mujeres solteras se perfilan dos puntos de vista, el mayoritario aspiró y aún aspira a casarse si encuentran un compañero que satisfaga sus expectativas. Otro sector ya no se casaría aunque aspiró a contraer en época anterior; y otro manifestó haber tenido poco interés por el matrimonio. No hubo madres solteras en el grupo.

SOCIALIZACION DE LA SEXUALIDAD

De manera breve me referí a los ejes de la socialización en términos de transmisión - apropiación de roles y funciones adscritos a lo femenino y a la construcción de los mismos como destino natural.

Quiero ahora hacer referencia a la socialización de la sexualidad a través de la puesta en marcha de un discurso sobre el cuerpo femenino y sobre el cómo entra en relación con el otro.

(*) En el programa Materno-Infantil. Hechos y proyecciones del Ministerio de Salud de Colombia presentado en 1987 se señala la relación entre fecundidad y empleo en Colombia. Las tasas de fecundidad marital para tres grupos de ocupación diferente fueron: 5.48 para mujeres sin ocupación, 4.86 para trabajadoras familiares o independientes y 3.84 para mujeres en otras ocupaciones.

EL SEXO, LA SEXUALIDAD, LO INNOMBRABLE

Hablar de sexo y de la sexualidad está proscrito. No hay espacios o lugares al interior de la familia para hablar de la sexualidad, o del sexo. No obstante de que lo hablado está condenado, circula un discurso acerca de los usos del cuerpo y de la sexualidad, discurso que se materializa en prohibiciones o permisibilidades; es el discurso del gesto, de las actitudes, de la prohibición de lo innombrado o de lo nombrado a través del "eso", "del aquello".

En el grupo ninguna mujer recuerda una conversación acerca de la sexualidad, de sus peligros o placeres, de las funciones, órganos o necesidades. Funciones neutrales de un cuerpo sano como la menarca irrumpieron en la vida de las mujeres sin ninguna preparación o información acerca de la misma. Pese a que el sexo es lo innombrado es simultáneamente lo más prohibido expresamente y temido por sus consecuencias.

EL HOMBRE, LO DEMONIACO

El sexo es el hombre y éste fuente de todo mal y peligro, "ellos te perjudican", "te irrespetan", "son malos", "pagan mal", "te tocan y te dejan", "te manosean", "se aprovechan" o "tienen malas intenciones".

Hasta antes del matrimonio se insiste en la visión demoníaca del

hombre, después del matrimonio lo antes prohibido se transforma en lo que se debe permitir, en la obligación que es preciso cumplir en virtud del vínculo sacramental. Un hombre que respeta a las mujeres es aquel que no hace "malas propuestas" o que tiene "buenas intenciones". Bondad y maldad en el hombre se miden de acuerdo a las pretensiones sexuales frente a la mujer ligadas a el ofrecimiento de matrimonio.

Por su parte la mujer que cedía a la pretensión masculina era aquella que daba "malos pasos". El acceso a la sexualidad se valora en términos de la moral cristiana como lo bueno y lo malo. Lo bueno será la práctica de las virtudes marianas, lo malo es el quebrantamiento de las mismas.

Socializada en la prohibición de todo ejercicio sexual y sin información de ninguna clase, la mujer llega al matrimonio totalmente virgen de conocimientos y sin ninguna experiencia anterior.

La ignorancia se valora como inocencia y se transforma en virtud. Valores como la castidad, la honestidad, la virginidad son erigidos en exigencia masculina a la hora de escoger esposa y madre para los hijos. El desconocimiento y la inexperiencia se consideran atributos exigibles, la experiencia en materia sexual es circunscrita a mujeres de la vida fácil.

El fracaso, la caída, hacen relación

a la actividad sexual prematrimonial, es decir, es la expresión que designa la pérdida del honor sexual, la virginidad. y usualmente constituye una desgracia tanto a nivel individual como familiar.

La mujer debe portar su virginidad como una retribución al ejemplo materno y la madre a su vez espera que sus hijas "no le fallen", "no le falten", "no se la hagan".

Conservarse virgen se constituye en un ideal, en una meta, en un honor, de allí que todos los esfuerzos maternos se dirigen hacia la ubicación del hombre como enemigo al acecho y a la caza de las virginidades de sus hijas. En efecto, constituye un verdadero peligro porque significa no sólo la pérdida de la virginidad sino un posible embarazo.

La actividad sexual es permitida sólo en el matrimonio, de algún modo han de llegar los hijos. El madre solterismo constituye una mancha que difícilmente es perdonada y constituye fuente de discriminación, exclusión, subordinación y toda clase de humillaciones social y familiarmente. Es una falta contra la madre, la familia y contra sí misma.

En el grupo sólo una mujer convivió en unión libre con un compañero pero no hizo tal revelación al grupo. Las demás llegaron vírgenes a su matrimonio y las solteras, excepto una, manifestaron de alguna manera que continúan vírgenes.

El desconocimiento acerca de las funciones de la sexualidad es tal que las mujeres manifestaron haber llegado al matrimonio sin conocer qué era el acto sexual, y el origen de los niños. La socialización es prohibitiva del discurso sobre el sexo, aún del sexo-reproducción ligado a la institución matrimonial. La media en la edad de nupcialidad es de 22 años: del total de mujeres casadas que manifestaron no saber nada del matrimonio en términos de las relaciones sexuales que este implicaba. Las relaciones sexuales se asumen como una obligación o un deber que es necesario cumplir.

En tales condiciones las mujeres en su mayoría vivenciaron el ejercicio sexual matrimonial como una carga. "Lo hago por cumplir", "yo cumplí lo mejor que pude todo el tiempo, pero siempre me pareció horrible", "el matrimonio no era cosa buena", "los primeros meses me provocaba mucho miedo y vergüenza", "lo hacía pero creía que era una falta contra la moral", "el miedo era mucho, eso me parecía feo", "yo no conocí a mi esposo desnudo, yo no sabía que la sexualidad existía, me casé ciega".

LA DIALECTICA DEL SI Y DEL NO

El sexo-obligación se opone a la vivencia del sexo-placer. La dimensión agradable de la sexualidad aparece después de algunos meses de matrimonio pero ésto es un testimonio minoritario.

La socialización en la prohibición impacta negativamente la vivencia de la sexualidad. De otro lado la mujer se enfrenta a la necesidad de romper sin previo aviso con todas las prohibiciones prematrimoniales. El NO (no se deje tocar, no le de la mano, no bese, no hable, no haga) debe transformarse en SI. El NO es la norma de la mujer soltera, el SI es de la mujer casada.

La socialización ha construido una imagen desfavorable del hombre, la mujer se relaciona con el hombre desde la negación, la defensa y el alerta hasta el matrimonio.

El matrimonio abre las puertas al ejercicio de la sexualidad pero la mujer ya ha tenido tiempo suficiente para interiorizar una imagen desfavorable acerca de la misma y del varón.

El acceso a la sexualidad conyugal se plantea como dramático para las mujeres que deben entonces abandonar el modelo que les fuera inculcado. Y acceder a prácticas hasta entonces proscritas: tocar, besar, acostarse y hacer el coito.

Las mujeres que hasta entonces conciben el matrimonio como prestación de servicio doméstico se encuentran en el deber de prestar, además, servicios sexuales.

Los relatos acerca del terror, las fugas, el dolor, el encuentro de la genitalidad y del coito hacen parte de la historia de las mujeres que hoy tienen más de 50 años. Muje-

res socializadas en la prohibición y con una imagen interiorizada acerca de la maldad masculina tienen menos probabilidades de acercarse a un ejercicio de la sexualidad placentero.

La relación con el otro está normalizada al acatamiento de la voluntad masculina durante el día y a seguir la sumisión durante la noche. "Uno era sometido a lo que el quisiera", "mi mamá me dijo, haga con su marido lo que él quiera". Usualmente no era mucho. Las prácticas que rodean el coito hablan del ocultamiento de los cuerpos, el acto sexual no implica la desnudez de los cuerpos, sólo de los genitales, las luces están apagadas. Es lo que trata de esconderse. Las mujeres lo prefieren así puesto que constituye una vergüenza compartir con el otro la desnudez y la contemplación de los cuerpos desnudos.

Ellas coinciden en afirmar que la ignorancia acerca de lo que acontece entre los sexos contribuye negativamente en su vivencia de la sexualidad. Seguramente una mayor información y una actitud menos prohibitiva hubiera hecho menos dolorosa sus experiencias sexuales.

LA MORAL RELIGIOSA Y LA SOCIALIZACION DE LA SEXUALIDAD

Provenientes de hogares profundamente católicos la moral religiosa impregna el conjunto de valores acerca de la sexualidad.

El fundamento de la prohibición del ejercicio de la sexualidad hunde sus raíces en la formación religiosa transmitida.

Ya hemos hablado de los valores que articulan el modelo mariano de mujer de la época. La noción de pecado imprime carácter a las prácticas asociadas a la sexualidad. Se establece una igualdad de tres términos: sexualidad = prohibición = pecado.

Las religiones, no sólo la católica, "ejercen profundas influencias en el desarrollo de los individuos como seres sexuales"... "Las ideas religiosas y éticas de los creyentes, habitualmente son la mayor fuente de sus valores humanos..." (Mihelich).

Fidelidad, pureza, castidad son valores interiorizados, exigidos desde la religión y la moral. Las mujeres viven conforme a sus preceptos religiosos aún en el matrimonio.

Las mujeres viudas optaron por ser fieles al hombre que fuera su esposo y las demás no conciben la infidelidad para sus vidas.

El mandato de fidelidad y la práctica de la misma se liga al valor religioso de un lado y de otro es reforzado por la demanda cultural a través de los hijos: "No querían otro padre" para el caso de las mujeres viudas más adelante volveré sobre la vivencia de la sexualidad en la viudez.

La sexualidad es lo que sucede en el matrimonio y que ellas desconocen hasta entonces.

No obstante algunas relatan que la inocencia no era tanta, en situación de "peligro", la moral religiosa obra como una poderosa fuerza de contención frente al deseo sexual. "Si no hubiera sido por los principios morales que nos inculcaron quien sabe que hubiera pasado, porque oportunidades sí las había".

En el caso de las viudas la moral religiosa continúa siendo la fuerza que de valor para resistir las tentaciones.

La socialización fue marcada por dos temores fundamentales: el temor a Dios y el temor a la humanidad.

La religión fue vivida no como una cosmovisión liberada sino por el contrario como opresiva y contraria a la sexualidad.

Hoy reconocen con cierta pena el carácter represivo de su formación religiosa. La piedad y la práctica de la religión eran obligatorias y exigidas por la vía de la amenaza.

Del total del grupo sólo una mujer relató, en privado, haber tenido un compañero distinto de su marido, una vez separada y otra convivió algunos años en unión libre. La práctica rígida de la moral religiosa y el hecho de que ésta guiara su conducta sexual les hace pensar

en cierta superioridad con relación a las prácticas sexuales de las jóvenes de hoy, simultáneamente como ya señalamos, coinciden en afirmar su carácter punitivo. De su testimonio se desprende que la religión contribuyó a la formación de una concepción emprobreceda de la sexualidad.

Los mandatos religiosos incidieron fuertemente en la conducta sexual de estas mujeres.

También se percibe su incidencia en la actitud frente a las prácticas anticonceptivas difundidas en la década del 60 en nuestro país que coincide con su vida fértil, y en la permanencia dentro del matrimonio pese a que éste en muchos casos no se tradujo en felicidad para las mujeres.

La práctica de la sumisión y de la resignación acompañaron la vida matrimonial de la mayoría de las mujeres del grupo.

Ya señalé que sólo una de las casadas se separó posteriormente. Las demás permanecieron en unión hasta la viudez y continúan en ella. El precepto de la indisolubilidad del matrimonio se mantiene al peso que la tradición familiar otorga el mandato religioso. Resignación, aguante, son las recomendaciones maternas a la hija que encuentra dificultades en su vida conyugal. De otro lado, el número de hijos y la imposibilidad de ganarse la vida son dos de las condiciones para permanecer sujetas al vínculo matrimonial.

La religión así vivida no constituyó un mensaje liberador sino por el contrario fue la vivencia del miedo que sustentó las prácticas de sometimiento a la autoridad marital. La separación y el divorcio son sucesos ajenos a la cotidianidad de la época. En la intolerancia, la virtud de la resignación da valor para no romper el matrimonio. La autonomía femenina no tiene condiciones para su realización; sin independencia económica, con una escolaridad baja, un buen número de hijos, y el mandato religioso guiando la conducta femenina es difícil esperarla.

Algunas relataron incluso situación de maltrato conyugal frecuente, y abuso del alcohol por parte de sus cónyuges. El 20^o/o manifestó que su vida de matrimonio estuvo rodeada de violencia, privaciones de la libertad, mucho sufrimiento y autoritarismo masculino.

EL CURA INTERLOCUTOR PRIVILEGIADO

La socialización en la sexualidad es ante todo actitudinal. Ninguna recordó alguna conversación dirigida a informar acerca de la sexualidad, ellas se encontraron con la sexualidad ante la presencia de los cambios biológicos y con la práctica misma de la vida matrimonial. La madre quien estaba al frente de la socialización, daba ejemplo, pero no hablaba. Ella misma encontraba gran dificultad para hablar con sus hijas del asunto y delegaba

en el cura de la parroquia. El cura recomendaba básicamente acatamiento frente a la demanda sexual masculina.

Los jóvenes contrayantes acostumbraban "ir a rezar", o a "correr amonestaciones" y posteriormente a través de la confesión a pedir consejo, resolver deudas. Las mujeres encontraron en el sacerdote el hombre dispuesto a escucharles y a aconsejarlas conforme a la moral. A diferencia tal vez de la juventud de hoy en donde es posible observar un abismo entre las creencias religiosas y las prácticas sexuales, entre las mujeres viejas observé concordancia entre la moral religiosa y las conductas sexuales.

Al cura se le pregunta acerca de la planificación, la corrección de ciertos usos y prácticas, acerca del quehacer frente a conflictos matrimoniales, etc.

En el confesionario circula un discurso más expreso acerca de la sexualidad. El cura sabe de los secretos de alcoba, de los deseos y prácticas de sus feligreses. El es quien permite, prohíbe, legitima, recomienda. El sacerdote sintetiza el pensamiento moral y en tal sentido es conductor, guía de las conductas morales.

La socialización en la sexualidad se realiza a través de varias vías:

1. Discurso de la prohibición a través de las recomendaciones maternas.

2. Discurso actitudinal por la vía del ejemplo materno.

3. Discurso moral-religioso a través del confesionario y procedente del sacerdote.

En todos aquellos circula y se difunde el modelo mariano de mujer construido alrededor de erigir en virtudes supremas aquello que tenga que ver con la ignorancia, la negación de la mujer frente al ejercicio de la sexualidad.

ACERCA DEL CUERPO Y SUS FUNCIONES

Parto de la consideración de que el cuerpo es un espejo de las relaciones sociales, el orden sexual dominante reglamenta los usos sociales del cuerpo y, el cómo cada quien lleva su cuerpo y el cómo cada quien percibe el suyo.

Así concebido el cuerpo no es sólo una realidad anatómo-fisiológica sino, además, un espacio en el cual y a través del cual se realizan prácticas sociales.

Las funciones del cuerpo se realizan en espacios culturales que le imprimen connotaciones a las mismas.

La menopausia, la procreación, la menstruación son sucesos biológicos que se realizan en culturas específicas.

Cada comunidad, cada pueblo posee un conjunto de normas, hábi-

tos, valores, ritos, creencias, tradiciones que explican, señalan lo permisible y atribuyen valores a dichos eventos sociales.

DE DONDE VIENEN LOS NIÑOS?

La maternidad, en tanto, reproducción-crianza, es uno de los valores articuladores del modelo femenino.

Las mujeres, durante su período de socialización, son formadas para el ejercicio de la maternidad, no obstante realidades como embarazo, acto sexual, no hacen parte de su acervo cultural; es el ingreso al matrimonio el que abre las compuertas de la sexualidad y la reproducción, y al conocimiento directo de las mismas.

De dónde vienen los niños?

- "Los trae la virgen en una canastica".
- "Ellos nacen por el ombligo".
- "Una señora (la partera) iba a casa y entonces mi mamá tenía un niño".

La reproducción aparece como un suceso que no está ligado al ejercicio de la sexualidad por lo menos hasta el matrimonio. Los niños irrumpen en la vida traídos desde fuera. Se cree en una maternidad asexual, no ligada al acto sexual. La mujer durante la infancia desconoce el origen de los niños aun-

que está entrenada en las labores de crianza. Difícilmente recuerdan el embarazo de sus madres. Las madres llevaban trajes que escondían el estado de gestación y ante la pregunta acerca de dónde provienen los niños está pronta la respuesta acerca de la virgen distribuyendo criaturas.

Las mujeres consideraron un avance importante el hecho de que hoy en la educación formal se aborden los problemas asociados a la reproducción humana, opinan que es favorable a la educación de los hijos aunque ellas mismas encuentran muy difícil explicarlo. El peso de su propia formación y sus bajos niveles de escolaridad no contribuyen a ello, por tanto, agradecen que la escuela cumpla la función de informar.

LA MESTRUACION Y MENOPAUSIA

A excepción de cuatro mujeres, el 40% del total, las restantes tuvieron una vivencia dramática de la menstruación. Coinciden en afirmar que desconocían totalmente dicho fenómeno. No tuvieron ninguna información sobre el particular.

La primera menstruación las sorprendió un día cualquiera. Asociaron la menarca con una herida, un golpe, muchas pensaron que se habían "reventado por dentro" y no se atrevieron a comunicar que había sucedido. La explicación del suceso se daba en términos de que "es lo que le sucede a las mujeres cada mes". Tampoco la mestrua-

ción se asociaba expresamente con el inicio de la edad reproductiva de la mujer. Aunque a partir de allí las prohibiciones con relación al hombre se hicieron más fuertes, puesto que allí comenzaba "la edad peligrosa". Se prohibía conversar con los muchachos, salir sola a la calle, tener novio, etc. La vivencia de la menstruación fue desagradable, alrededor de la misma se imponían una serie de prohibiciones en la dieta y en el actuar.

La información acerca de la menstruación fue posterior a la menarca y sólo una mujer relató que ésta provino de su madre, en los otros casos provino de alguna pariente: hermana mayor, cuñada o amiga.

Las madres alertaban acerca del "peligro que debían enfrentar sus hijas a partir de la menstruación, el hombre-embarazador de mujeres castas".

La desinformación a mi modo de ver no está determinada para el caso del grupo tanto por su escaso nivel de escolaridad como por el predominio de un discurso desconocedor del cuerpo, o el predominio de una concepción del cuerpo-angel, del cuerpo asexuado.

Las pocas mujeres que tenían alguna información recibieron el suceso de la menarca de una manera normal.

Consecuentemente la ausencia de la menstruación, la menopausia, fue vivido con alegría por el 60%/o

de las mujeres, representó tranquilidad y más salud, calificaciones opuestas a las manifestadas con relación a la menstruación. Las restantes manifestaron tristeza aunque para ellas no es claro, en muchos casos el por qué, la menopausia se asoció a enfermedad, fin de la procreación e inicio del envejecimiento, sólo una manifestó sentir más satisfacción en la relación de pareja.

Tal como aparece ni menarca ni menopausia se ligan de inmediato a la procreación, la primera es vivida penosamente y en consecuencia su ausencia es vivida alegremente.

Penosamente en tanto se asocia a cólicos, dolor, malestar, prohibición. Alegremente en cuanto significa más salud. La alegría no se relaciona tanto con la desaparición de la posibilidad de embarazo como con la ausencia de enfermedad.

A mi modo de ver las concepciones negativas, y la desinformación particularmente, con relación a la menarca y a la menstruación contribuyen a hacer su vivencia penosa para las mujeres.

De otro lado la menopausia no es sólo un suceso biológico, también suele ser vivido, como se observa negativamente por las mujeres.

VOLVERSE A ENAMORAR

Ante la posibilidad de un nuevo enamoramiento se constituyen

varios grupos:

1. Las viudas:

El enamoramiento se liga a matrimonio. No se vuelven a casar porque: vigilancia del cuerpo y la sexualidad por parte de los hijos. "Que dirán mis hijos?", temor a enfrentar la negativa de los hijos frente al consentimiento de una nueva unión. Temor a las burlas familiares. Se percibe escasa o ninguna autonomía para la toma de decisiones frente a su cuerpo y a su sexualidad. Otros deciden por ellos.

—Autonegación. Como resultante de la negativa social. "Ya no estamos para eso", "a esta edad ya uno no está para bobadas". El ejercicio de la sexualidad es vivido como perteneciente a otra época de la vida, a la juventud. En la viudez y en la vejez se hace más fuerte la prohibición social frente al amor por el otro sexo y la sexualidad. "Eso no son cosas para nosotras, eso es hasta feo".

—Temor al oportunismo del otro. Lo económico se moviliza al interior de las relaciones afectivas. Las mujeres no reiniciarán nuevas cuando preveen muchas privaciones y en una unión anterior su cuota de sacrificio ha sido alta.

—Temor a la pérdida de sus pertenencias. "Eso van es detrás de la casita o de la pensión", identifica el móvil masculino con el aprovechamiento de su situación de mujer viuda con algunos pesos. Esti-

man que un compañero seguramente les traerá la ruina o peligro de sus exiguos presupuestos. "Los hombres están por interés, no se casan con una por amor sino por lo material". El temor al despojo es un referente cuando se toca la posibilidad de un nuevo amor.

—Temor a la pérdida de la libertad y la autonomía, para solteras y viudas, especialmente cuando la viudez significa la ruptura de una unión que ha significado deprivación económica y afectiva. No es que la sexualidad no exista para los viejos, algunas admiten la presencia del deseo, no obstante el peso de la formación religiosa que hace equivalente el deseo a la tentación, al pecado y del esquema social de la vieja como asexuada es tan fuerte que la mujer vieja siempre encontrará una "excusa" para negarse a nuevas relaciones sexuales o a un ejercicio sexual durante la vejez.

—El temor a la sexualidad producto de su socialización negadora y prohibitiva a la postre inhibe el establecimiento de nuevas relaciones afectivas con el otro sexo.

2. Las casadas:

En las mujeres casadas es la sexualidad-obligación-deber. Planteado su ejercicio como retribución a las bondades del esposo o temor a que él busque otra.

3. Las solteras:

En el grupo de mujeres solteras, aparecen dos puntos de vista:

- Por el ejercicio.
- Por destino. "Aunque me dictaba el matrimonio Dios no me tuvo para casada".
- Temor a la sexualidad impidió llegar al matrimonio.
- En caso de casarse lo haría más por compañía que por necesidad sexual.

Dos asuntos gravitan sobre el enamoramiento. La calificación de grosería a todo lo relacionado con la sexualidad y de otro la consideración social que niega a las viejas el ejercicio de su sexualidad y refuerza su temor. "Uno viejo ya no puede pensar en bobadas.

Aunque en algunos casos existe reconocimiento del deseo el peso del prejuicio suele ser más fuerte. Esta contradicción se resuelve acudiendo a su auxilio la moral-religiosa: "Dios me da fuerza para soportar la tentación".

HACIA UNA PROPUESTA ALTERNATIVA PARA EL TRABAJO ACERCA DE LA SEXUALIDAD Y EL ENVEJECIMIENTO

1. He afirmado que la familia es la socializadora por excelencia en la sexualidad, por tal razón considero que las acciones dirigidas a la re-socialización o al cuestionamiento del orden sexual dominante deberán dirigirse a la familia proponiendo una revisión actitudi-

nal de las normas y conductas que conducen a una vivencia negadora de la sexualidad y posibilitem pensar en ella en términos de comunicación, afectividad y placer.

La propuesta educativa deberá conducir a la reinterpretación de la historia personal de cada mujer de tal manera que se dirija a descubrir el sentido de la distribución social de los roles y papeles asignados a los sexos, las relaciones de poder que se establecen a partir de dicha distribución y el conjunto de valores que les dan cohesión y que actúan en contra de la autonomía y autogestión femenina.

2. No se trata de imponer un nuevo modelo de relación sexual sino de ofrecer elementos para reflexionar acerca de la vivencia de la sexualidad y descubrir los por qué y los cómo se construyó una visión negadora y tergiversadora de las funciones sexuales y descubrir los elementos constitutivos que hoy inhiben la expresión de la sexualidad.

No se trata, tampoco, de imponer nuestra propia moralidad, sino de ofrecer un espacio para revisar normas y valores morales que han sido eje de la conducta sexual ubicando la historicidad y contingencia de las mismas.

La norma es el respeto del sistema de valores propio de cada individuo, creando sí la posibilidad de una visión alternativa y liberadora de la sexualidad sobre la base del

convencimiento de que en los seres humanos independientemente de su edad, condición social y escolaridad poseen un potencial constante de crecimiento y enriquecimiento en el conocimiento acerca de sí mismos y de su relación con otros.

El estudio de la sexualidad humana, como campo del saber, se abordará científicamente, por tanto no podrá ser desde la moral, se dirigirá a encontrar los fundamentos de las conductas sexuales que, ciertamente, pueden estar dados por la moral. Se vigilará la presencia de nuestros propios juicios o prejuicios, la valoración estará ausente. Ninguna sexualidad es objeto de calificación moral.

3. Las reuniones de mujeres viejas contribuirán a fortalecer aquellos elementos que conduzcan a plantear una posible revisión de las actitudes y conductas que no favorezcan el crecimiento personal y la comunicación con los otros.

Estará centrada en el reconocimiento de la necesidad de la expresión de la afectividad en la vejez y en el cuestionamiento de las actitudes personales y sociales de subvaloración de dicha expresión.

Abordar la sexualidad en su dimensión relacional como comunicación de afectos y desafectos permitirá ampliar su visión más allá del coito, de lo genital como forma de relación entre los géneros

posibilita entender la dinámica ineterna de la vida de pareja y su problemática en el envejecimiento.

4. La sexualidad considerada como modo de ser y estar en el mundo, como relación social, y como asunto del saber compete a varias disciplinas: salud, ciencias sociales, ciencias del comportamiento, su abordaje deberá ser interdisciplinario.

La mirada desde lo social permitirá abordar las determinantes culturales de la sexualidad y de cómo ellas actúan sobre lo biológico, favoreciendo o desestimulando hábitos o conductas en el ejercicio de la sexualidad. Las concepciones sociales predominantes acerca de los papeles sexuales y de las funciones corporales pueden tergiversar la respuesta sexual o favorecer la relación consigo mismo y con otros. En su dimensión social la sexualidad no es sólo disfunción o función de los aparatos reproductores. Es ante todo relación entre géneros, construcción de los mismos y ejercicio de prácticas de género a partir de los cuales entramos en relación con el otro.

5. La sexualidad es un componente de la salud, existe relación entre la ignorancia sexual y los problemas sexuales, la salud y la calidad de vida. La salud sexual hablaría de la inter-relación equilibrada entre lo somático, lo emocional y lo social del ser sexual de tal manera que esta múltiple relación se traduzca en el enriquecimiento de la dimensión.

6. Aunque la socialización en la sexualidad es básicamente actitudinal es posible formular propuestas y visiones alternativas acerca de la misma creando espacios para la discusión en donde las mujeres viejas participen en igualdad de condiciones en la reflexión acerca de su envejecimiento y su sexualidad.

La educación para la edad avanzada no es postergable al pre-retiro laboral, o a los 50 ó 60 años. La educación en la autonomía y autodirección debe ser permanente. La aspiración es que la autonomía sea una forma de vida.

RECOMENDACIONES

1. Las instituciones de salud incluirán en el concepto de autocuidado y de salud la variable sexualidad como componente básico del bienestar del ser humano. Por tanto, propenderán, por la formación de personal capacitado para informar, asesorar, educar a los distintos grupos humanos acerca de la sexualidad de acuerdo a sus condiciones particulares de

salud, por ejemplo sexualidad y gestación, sexualidad en patologías específicas como diabetes, hipertensión, minusválidos, etc., sexualidad y retiro laboral, sexualidad y enfermedad mental. Creará los espacios adecuados para el abordaje de la problemática en sexualidad a nivel del personal de salud y de sus usuarios.

2. Promover desde las instituciones de salud la constitución de redes de apoyo psico-social que posibiliten la discusión acerca de las necesidades afectivas y sexuales que generen formas de solidaridad y apoyo entre sus miembros y fomentar la presencia del grupo familiar cuando fuere posible.

3. Considerando el creciente número de mujeres viejas viudas, separadas y solas que viven su soledad como problema, es importante favorecer la construcción de unidades en el afecto no parentales a fin de compartir vivienda o intereses afines dando apoyo en la formación autogestionaria y cooperativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Abandono Oficial de Ancianos. En: El Tiempo 13-06-84 pag. 4C.

Adultos y Ancianos en Colombia. En: El Tiempo 13-06-84 pag. 5C.

Canal, R, Gonzalo. Sexualidad y Vejez. En: El Tiempo. Lecturas Dominicales – Bogotá.

Carta Médico Quirúrgico de la Shaio, No. 78. Bogotá – Colombia.

Conclusiones y Recomendaciones de la Primera Conferencia Latinoamericana de Ge-

rontología — Bogotá — Junio 9-13 de 1986. Instituto de Desarrollo Educativo Latinoamericano IDEL.

Conclusiones y Recomendaciones II Encuentro Regional de la Tercera Edad. "Hacia la profesionalización del trabajo en la tercera edad". 24-25 Junio 1986. Caja Nacional de Previsión Social. Medellín, Colombia.

De la Cruz, Juan Ramón. Una Sociedad Envejecida. En: Revista de El Colombiano No. 15 19-04-86.

Documentos. Seminario de Capacitación en Gerontología. Centro de Psicología Gerontológica. SENA 1986. Bogotá.

Mielich H, Rosemaire. Influencia de la Cultura en la Sexualidad. En: Clínica de Enfermería de Norteamérica. 1982, p. 424.

Moanack, Gloria. 1996: Colombia país de Ancianos. En: El Tiempo 28-07-85 pag. 3A.

Restrepo E., Javier Darío. Colombia va para vieja. En: El Mundo 19-05-79.

Un rostro viejo es hermoso. En: El Mundo 24-06-84 (Tomado de Washington Post).